

Breve síntesis de la espiritualidad ignaciana

Lo ignaciano es una forma particular de abrirse al Misterio de Dios. Es un estilo que conduce a una profundidad y libertad única. La espiritualidad ignaciana se encarna radicalmente en la realidad, entendiendo que Dios no solo se encuentra en los templos, sino en los pequeños detalles, las decisiones diarias, los encuentros, los conflictos y hasta en las heridas de la vida. En las personas, situaciones, tanto en las realidades simples y sencillas como en las complejas y entramadas.

Es una manera de vivir el Evangelio, de internalizarlo, de estar en la vida, que brota desde la experiencia de San Ignacio de Loyola y de quienes, después que él, han querido “buscar y hallar a Dios en todas las cosas”. Es aprender a ser **contemplativos en la acción**: vivir con los pies en la tierra, pero con la mirada y el corazón puestos en Dios, reconociendo su paso por nuestras historias más cotidianas.

Se trata de **discernir** cada día los movimientos del corazón, esas **consolaciones y desolaciones**, para elegir lo que más nos ayuda a “en todo amar y servir”. La clave está en parar, orar, revisar la vida, y volver a empezar, sabiendo que Dios nos habla a través de lo que vivimos y sentimos.

Palabras claves a saber:

- **MOCIONES**: Se trata de pensamientos, sentimientos, movimientos, inspiraciones, inclinaciones interiores que me conducen hacia un lugar.
- **CONSOLACION ESPIRITUAL**: La paz honda y profunda en el alma que me indica que el camino es por ahí (voluntad de Dios). La clave está en ver si esas mociones que se mueven dentro me abren a la Fe, Esperanza y CARIDAD. Esta paz no borra los sentimientos que pueda llegar a tener. *Por ejemplo*, Dios me puede estar pidiendo que por el momento renuncie a la evangelización digital y eso seguramente me va a generar dolor, angustia, no obstante, puedo percibir una paz profunda en el corazón que me sostiene. Ese es el indicio. En palabras del P. León, “una paz desarmada y desarmante.”
- **DESOLACION ESPIRITUAL**: Es una oscuridad enorme en el alma. Me siento completamente alejado de Dios, como si hubiera perdido el norte, el sentido. En este caso puedo estar activamente en la evangelización digital, pero siento un vacío enorme en el alma, como si Dios no estuviera. Este es un indicio de que quizás no estoy siguiendo la propuesta de Dios, y por ende me estoy perdiendo de algo mucho mayor.

Discernimiento espiritual (Según S. Ignacio)

Se

trata de estar atentos a las mociones espirituales, del alma, que conviven en mí. Ver desde dónde vienen: el **principio**, si es una sana inspiración, o comienza desde mi ego; como se van **desarrollando** en el tiempo presente, y **hacia dónde** me apunta, si es a ensanchar más el Reino de Dios, teniendo como clave la caridad por encima de todo, o más bien es un reflejo de una necesidad interior propia.

Para esto es muy importante detenerme y hacer espacio para escuchar a Dios en mí.

Tener en cuenta a la hora del discernimiento:

- Cultivar el silencio.
- Conocimiento propio (heridas, miedos, inseguridades, virtudes, dones, etc.)
- Saber cómo habla el buen espíritu (consolación espiritual) y como el mal espíritu (desolación espiritual)
- Tener el hábito de recolectar en algún momento del día, las invitaciones que Dios me estuvo haciendo a través de personas, actos, pensamientos, en las redes, etc., durante el día que aconteció. Dios habla en todos los detalles.
- Un **acompañante espiritual**. La importancia de que un otro con experiencia, pueda acompañarnos en el camino, y ayudarnos a descubrir qué viene del buen espíritu y qué del mal espíritu.
- Ver la **confirmación al llamado** en los frutos que da. No en cantidad, sino más bien en cuanto ayuda a los demás a tener ese acercamiento a Dios: **calidad**.

Una **clave** para discernir lo que **viene de Dios** es la invitación siempre a crecer en su amor, y desde ahí en amor a los demás, siempre buscando la **unión** y el **bien comunitario**. “Nadie se salva solo.” En cambio, una **clave** para discernir qué viene del **mal espíritu**, es el **individualismo**, la **división**, la búsqueda solamente **personal**. Por eso el mal espíritu nos puede engañar con muy buenas ideas en las que después decantan en lo mencionado anteriormente.

Desde este lugar, ¿cómo discernir el llamado a la evangelización digital? ¿De qué manera?

compartimos 4 ejes para tener en cuenta:

Conocer mi realidad a fondo

Parar y mirar, sin miedo para descubrir de a poco quién soy, cómo estoy y lo que me rodea. Virtudes, defectos, dolores, angustias. Examinar cada situación con realismo, y reflexionar con honestidad sobre uno mismo, para actuar desde la verdad y no desde lo que imagino o aparento. Aceptar lo que cargo, reconciliarme con mi pasado, mi historia. Reconocer cómo es mi vínculo con las redes sociales, desde qué lugar las utilizo. No se redime lo que no se acepta.

Buscar y hallar la voluntad de Dios sobre mi vida

No se trata de perseguir lo objetivamente más perfecto o lo que otros esperan, sino de descubrir, con sinceridad y libertad, qué quiere Dios de mí aquí y ahora, especialmente a través de la utilización de las redes en el mundo digital. La clave es dejarse encontrar y guiar, haciendo énfasis en el proceso escuchando atentamente las *mociones interiores* para ver, a través de la consolación o desolación espiritual, qué me está pidiendo Dios en la Evangelización digital. Recordá que sos único/a, y que es desde ahí que Jesús te llama a ser testigo de su Evangelio. “No mueras como fotocopia.”

Ensanchar el corazón a las dimensiones del mundo

“Todos, todos, todos”. Vivir con un horizonte grande, abiertos a la realidad de los demás y al mundo entero. Inmersos en la realidad que nos acontece: pobreza, marginación, soledades, indiferencia, dolor, angustia, guerra, etc. Es ver la necesidad de Jesús en ese hermano, hermana. Ensanchar el corazón, implica abrirse a la misión de parte de Dios para llegar a esas periferias y, como diría el P. León, ayudar a reparar las redes.

Discernir, a la luz de la oración y la fe, cómo mejorar el mundo

Desde la experiencia de un Dios que no excluye a nadie y que me regala virtudes, dones particulares para dar a los demás, preguntarse de qué manera me llama a mejorar el mundo, la realidad, en las redes. Siempre teniendo presente el Reino de Dios: el Reino de las bienaventuranzas, en donde los más necesitados, los pobres son el centro, y el cuidado de la casa común.

Preguntas disparadoras para orar:

- Habiendo leído todo esto, ¿qué fue lo que más me resonó en el corazón?
- ¿Qué sensaciones me producen? ¿Puedo definir las?
- ¿Me siento llamado por Dios a servirlo a Él y a mis hermanos, hermanas, en el mundo digital? ¿De qué manera? ¿Me interpelan las necesidades de los demás?
- El contenido que subo, ¿va en consonancia con el Evangelio, con la Iglesia, en donde los más necesitados con el centro?
- ¿O por el contrario parte desde una mirada más individualista o hasta es una expresión de necesidad de atención, validación, reconocimiento?
- ¿El mensaje que comparto, apunta al bien común, a la justicia social, a la unidad de la Iglesia?
- Las propuestas digitales que hago, ¿animan a quienes lo consumen para se inserten en una comunidad o vida parroquial?
- ¿Qué frutos veo y/o puedo reconocer?

Tener presente que en toda la jornada del ENED, Dios va a estar hablando a tu corazón, dándote indicios por donde ir, o despertando inquietudes, dudas, certezas, que te abran más el horizonte en este llamado a ser testigos de un amor, en las redes sociales, y en tu comunidad, que es para todos.